

## **Formando docentes para la atención integral y continua del desarrollo: lo que los niños dicen y no escuchamos**

Dra. Ana Isabel Cerdas González  
Ministerio Educación Pública  
Costa Rica

Hay dos tipos de educación, la que te enseña  
a ganarte la vida y la que nos enseña a vivir.  
Anthony De Mello, 1998

### **El destino humano más allá del conocimiento**

El análisis y enriquecimiento de los planes y programas de estudio, incluyendo la formación docente, deben ser un imperativo académico indispensable debido a la diversidad de enfoques que prevalecen en su diseño. Simultáneamente a esta realidad dinámica es necesario repensar la formación docente desde los referentes científicos y humanistas para lograr la construcción de una nueva visión educativa.

Se requiere responder a las necesidades y características de las niñas y los niños de acuerdo con su edad y a sus ritmos de desarrollo, que contribuyan a favorecer condiciones óptimas, que generen experiencias de aprendizaje fundadas en la dinámica de la vida sin desviarse de la sabiduría integral del ser humano.

Algunos de los desafíos que plantea la formación docente para enfrentar un nuevo siglo inician por preguntarse **¿cuál es el aporte del educador al proceso educativo si el aprendizaje es inherente a los seres humanos?** Si el aprendizaje es VIDA, la respuesta para la educación es entonces la VIDA MISMA. El desarrollo y el aprendizaje son procesos continuos, naturales e irreversibles y ambos son como el cauce de un río donde el agua jamás se devuelven .

El cambio de paradigma supone un modo, cualitativamente, distinto de enfocar los problemas heredados desde el surgimiento del paradigma cartesiano. Tal conciencia nos obliga a repensar el destino de la humanidad, de ahí que mirar en términos retrospectivos los problemas heredados de la humanidad limitan la visión de futuro. Para superar el pasado hay que considerar que el presente de hecho ya es pasado y lo que percibimos como futuro es en realidad el presente, como bien lo indica Gutiérrez (2002) “debemos ser como los poetas, artistas y escritores de ciencia ficción, que sin ser pronosticadores del futuro seamos reporteros sensibles a las necesidades del presente” (p.5).

Tal sistema de interrelaciones y una ruptura con el modelo clásico, que configura un prototipo de ser humano uniforme, predeterminado y determinista en una sociedad histórica, social y culturalmente concebida desde la filosofía mecanista del positivismo, nos debe llevar a reflexionar en la práctica pedagógica que desarrollan los docentes en el aula, la formación y la actualización del personal docente.

Deseamos una educación que sea invitación a la convivencia el respeto y la legitimidad del otro, que permita recuperar las dimensiones humanas, es decir una educación que sea considerada como la propia vida y no como una preparación para la vida.

Tenemos que comenzar a ver la vida como **PROCESO**, verla como **MOVIMIENTO Y CAMBIO**, en el caso de la educación queda claro que si bien se basa en una visión mecanicista, que estudia la parte separada del todo, requiere unirse como una parte dinámica de conciencia del todo, lo cual también explica porqué se dividió al ser humano en mente y cuerpo “cogito ergo sum” (pienso, luego existo, dijo Descartes) donde lo correcto sería **“SOY, HAGO PARTE Y PARTICIPO, LUEGO EXISTO Y EXISTIMOS” recordar que en todo momento hay que SER, ESTAR Y HACER PARTE DE CADA MOMENTO DE LA VIDA”**.

En consecuencia con el planteamiento teórico expuesto, el desafío es replantear el quehacer pedagógico de manera que se permita a las niñas y los niños aprender a vivir viviendo, gozando de la vida y logrando su realización plena en un mundo complejo, donde no somos egos encapsulados por la piel, sino que estamos conectados unos con otros. El cambio es grande, debemos dar un salto al pasar de un mundo de objetividades, a un mundo de relaciones, donde hoy ya nadie sostiene que la razón puede explicar y abarcarlo todo.

¿Cómo abordar entonces el quehacer pedagógico?

¿Cómo abordar el desarrollo integral que va más allá de la fragmentación?

La educación debe propiciar una profunda reverencia hacia la VIDA en todas sus formas no solo de los aspectos intelectuales del desarrollo sino también los aspectos físicos, morales, creativos, afectivos, emocionales y espirituales. En este contexto la educación permite orientar sus acciones para hacer salir la grandeza que hay en el interior de cada persona... en lo que los niños y las niñas dicen y no escuchamos, siendo capaces como docentes de SER nosotros mismos, más libres, más tolerantes menos lineales. Se trata de educar para el diálogo, la libertad, el gozo y la convivencia.

De ahí que la propuesta para abordar una atención integral y continuada del desarrollo: desde las voces de los niños y las niñas, conlleva la formación docente a partir de los siguientes postulados.

- La educación no puede ser una contraexperiencia humana, la misión del ser humano en el mundo es la búsqueda permanente de su bienestar y de la felicidad. Es por ello que la educación que no desarrolle en el ser humano el disfrute y su realización plena, el diálogo, la creación, la libertad, la expresión, el gozo, la diversión, el placer, la alegría de ser, vivir y convivir no tiene sentido.
- Para que la acción educativa sea eficaz, para que no se desoriente o pierda por el camino, deberá pasar por la voz de la sensibilidad del “corazón”, de las niñas y los niños su cuerpo, su conocimiento e interacciones con otros y los objetos en su cotidianidad, como una opción y una vocación entrañable, ya que ser aprendiente es mucho más que recibir información transmitida.
- Afirmar el principio de sensibilidad, porque hoy **la RAZÓN** ha dejado de ser lo primero, podemos decir que la experiencia humana base es **EL SENTIMIENTO, EL AMOR, LA TERNURA**, no el cartesiano cogito, ergo sun (pienso, luego existo) es decir la capacidad de ser afectado y afectar, en esta base debería residir también la práctica educativa, que permita respetar las necesidades y características de desarrollo de los niños y las niñas, el sentimiento, las expresiones que se derivan de ellos y ellas sus voces, la pasión, la ternura y sus deseos.
- Favorecer de manera natural el desarrollo de las niñas y los niños a partir de su cotidianidad y experiencias de aprendizaje acordes a sus características, necesidades e intereses como parte de la vida. Es necesario entonces dar un énfasis especial al **SENTIR** como requisito básico.
- Potenciar la participación significativa de la familia y la comunidad, favoreciendo la empatía, la comprensión hacia sus necesidades y la de los niños y las niñas.
- Aceptar las diferencias individuales fomentando el sentido de tolerancia, respeto y aprecio a la diversidad humana, favoreciendo la potencialidad del individuo y la singularidad.
- Promover la dimensión lúdica provocar la recreación y el disfrute integral de la vida.

Es decir favorecer ambientes de aprendizaje flexibles, dinámicos, interactivos, participantes, creativos y generadores de seres humanos capaces de **VIVIR, CONVIVIR, SENTIR, GOZAR, HACER Y RELACIONARSE**. A los seres humanos de hoy, más que hacernos falta ideas y razones para vivir felices nos hacen falta motivos del corazón, el sentido de la escucha y el

sentido de la vida. La misión de la educación continua e integral, seguirá siendo la esperanza, la lucha por la realización y felicidad plena de las niñas y los niños.

Necesitamos afianzar nuestra misión sobre los desafíos del futuro, abrir caminos nuevos y vivenciales para avanzar en la dirección deseada. Si la pedagogía es vida y un hacer permanente de sentires, pensares y actuares, como lo dice el poeta Antonio Machado: ***Caminante no hay camino se hace camino al andar, caminante son tus huellas nada más, caminante no hay camino sino estelas en el mar***, con ello esperamos responder siempre a las necesidades y características de las niñas y los niños en el caminar del quehacer pedagógico, tener presente que los caminos para generar una educación de calidad, no son exclusivamente de contenidos académicos y de asignaturas. Esta visión lineal y determinista del desarrollo, no puede dar cuenta de la complejidad y la eficacia de procesos como el habla, la locomoción o la sociabilidad, que no aparecen durante la niñez como consecuencia de una intervención externa ni de una “estimulación” progresiva.

Lo anterior, supone la búsqueda de nuevas y significativas rupturas personales, grupales, institucionales, sociales y culturales, que implican relaciones éticas de libertad, respeto y solidaridad, así como la necesidad de repensar la formación docente, obligándonos a pasar como señala Payán (2000) de una realidad fragmentada en partes y en especialidades, a una realidad de relaciones y complejidades, convirtiendo el aprendizaje en una tarea que va más allá de adquirir conocimientos para dar paso a la sensibilidad del corazón y las voces de las niñas y los niños .

Sirvan estas reflexiones para plantear la excitativa a las universidades públicas y privadas para la reformulación de los planes de estudio de grados y postgrados, a fin de erradicar las concepciones escolarizantes y otros enfoques ya superados por las corrientes actuales, e incorporar como eje central de sus planes de estudio y la praxis en el aula el desarrollo humano, de manera tal que la generación de relevo de educadores, formados en los ideales de una pedagogía que centre su atención en la persona como totalidad, en su situación y sus perspectivas, , conlleve el espíritu transformador de nuestros sistemas educativos y por ende de nuestras sociedades.

#### Referencias bibliográficas

Cerdas, A. I. (2005). Pedagogía Biocósmica. Educación para el Tercer Milenio. Universidad De La Salle. Tesis de doctorado en Medición Pedagógica. Manuscrito no publicado.

Gutiérrez, F; Prieto, D. (2002). Medición Pedagógica. Guatemala: Editorial EDUSAC.

León, A. T. (1998). El maestro y los niños. La humanización en el aula. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Payán, J.C. (2000). Lánzate al vacío. Colombia: Editorial Mc Graw Hill.

San José, Costa Rica , 26 de agosto de 2009